

“NAVARRA Y SUS OPORTUNIDADES ANTE EL SIGLO XXI”

Egunon, buenos días.

Lehenik eta behin, Navarra Capital-i eskerrak eman nahi dizkiot empresa-gosari honetara gonbidatzeagatik eta parada emateagatik zuekin guztiekin zenbait gogoeta partekatzeko aurrez aurre ditugun erronka eta desafioei buruz.

En primer lugar, decía, me gustaría agradecer a Navarra Capital la invitación a este desayuno empresarial y la oportunidad que me brinda para compartir con todos ustedes algunas reflexiones sobre los retos y desafíos que nos toca enfrentar.

Acudo por primera vez a este foro como Presidenta del Gobierno de Navarra en un día en el que, por cierto se cumple, exactamente un año de las elecciones forales y municipales. Desde entonces Navarra ha vivido 12 meses de cambios. Meses intensos en los que hemos asistido a un relevo institucional profundo, pero sereno y sensato.

Y, enmarcado en esos cambios, me gustaría comenzar destacando un aspecto que tiene una influencia y un impacto claro en el ámbito económico como es la estabilidad de la que goza hoy Navarra. En un momento, en el que, sin duda, la gobernabilidad se ha convertido en un desafío complicado, tal y como hemos podido comprobar con especial nitidez en el Estado, donde la incapacidad de llegar a acuerdos ha derivado en una repetición de elecciones sin precedentes.

En Navarra, en un escenario que tampoco era sencillo, fuimos capaces de acordar y negociar entre diferentes. No fue fácil y todos tuvimos que ceder pero el resultado es que hemos conseguido conformar un Gobierno sólido y estable.

Y me gustaría destacar la importancia que tiene precisamente esa estabilidad con la que cuenta el actual Gobierno de Navarra, ya que sin ir más lejos, nos ha permitido en los primeros meses de esta legislatura sacar adelante dos proyectos estratégicos como son los Presupuestos Generales de Navarra y una reforma fiscal.

Una reforma fiscal urgente ante un momento de insuficiencia financiera y que cada día que pasa se demuestra más necesaria. Lo estamos viendo por ejemplo en el Estado, donde Bruselas exige a España ajustes por más de 8.000 millones en dos años

mientras que, en el caso de Navarra, la Autoridad Fiscal concluye que si ejecuta bien su presupuesto no necesitará medidas adicionales.

Parece claro que en el caso del Estado el futuro Gobierno que llegue a Moncloa, sea cual sea su signo político, deberá asumir de forma urgente una reforma fiscal o aplicar nuevos recortes. El tiempo ha evidenciado que las rebajas fiscales que se impulsaron a finales de 2014 han lastrado las cuentas públicas, provocando un repunte del déficit en el conjunto de las administraciones hasta del 5%.

En el caso de Navarra consideramos que, a pesar de ser una medida poco popular, acometer una reforma fiscal era algo ineludible. Me gustaría recordar que la Comunidad foral ha perdido entre 2010-2015 cerca de 771 millones de euros de capacidad de financiación, equivalente al 20% de los Presupuestos Generales, debido al aumento de la aportación al Estado, el pago de intereses de la deuda pública y la reducción del déficit máximo.

Cuando tomamos posesión del Gobierno la fotografía no era precisamente alentadora, ya que heredamos una deuda pública cercana a los 3.500 millones de euros, un 18,20% del PIB, lo que se traduce en un endeudamiento de más de 5.000 euros por navarro.

Desde el primer momento la reforma fiscal que impulsamos fue planteada como un ejercicio de solidaridad social y responsabilidad. Mejora la progresividad y equidad, establece una presión fiscal moderadamente más elevada cuanto mayor es la renta, marca los cauces para que la fiscalidad de las empresas sea más acorde con sus resultados económicos y que las nuevas deducciones faciliten la recuperación económica y el empleo estable de calidad. Es decir, hace un reparto cualitativo que permite que Navarra pueda responder de una mejor manera a sus necesidades y, desde el punto de vista técnico, nos pone en la misma situación que estábamos en 2014.

Y junto a la reforma fiscal, la mayoría parlamentaria, a inicios de este año, daba luz verde a los Presupuestos Generales de Navarra. La Cámara foral los aprobaba tras tres años con sucesivas prórrogas. Recuerdo que la última vez que se aprobaban unos presupuestos en Navarra era en el año 2011.

Las cuentas públicas marcan un cambio claro de prioridades, a pesar del poco margen con el que contábamos, porque tuvimos que acarrear con compromisos heredados del anterior ejecutivo por valor de 183 millones de euros por año. Son unos presupuestos que ponen el acento en las Políticas Sociales, Educación y Salud. Son las áreas sociales las que acaparan la mayor parte del presupuesto, lo que representa el 56% del gasto total no financiero. El ámbito de derechos sociales crece un 10%, Salud aumenta su dotación un 6% y Educación un 5%: El objetivo de crear empleo de calidad, a través del apoyo a la actividad económica y de un desarrollo equilibrado del territorio tiene asimismo un claro reflejo en las cuentas.

Y ya mirando a futuro, nuestra planificación presupuestaria se va a ver reforzada con la puesta en marcha de una nueva herramienta: el Marco Económico Plurianual. Se trata de una iniciativa pionera, ya que no existe en ninguna otra comunidad autónoma ni en el Estado, pero que nos permite ordenar las políticas presupuestarias a través de proyecciones de varios años encajándolas en el marco de previsión de ingresos. Supone un ejercicio más de responsabilidad y planificación.

Por cierto que esta nueva herramienta ha sido valorada y destacada por la agencia Standard and Poor's, que recientemente emitía un informe en el que mantiene la calificación crediticia de Navarra en el nivel A, la máxima posible.

La confianza de los mercados en la gestión financiera de Navarra ha sido también fundamental a la hora de que nuestra comunidad haya conseguido la financiación más barata de su historia.

Cabe recordar que la solvencia de la Comunidad Foral y la estrategia técnica de salida al mercado han sido los dos factores que han propiciado que el Gobierno de Navarra ahorre 20 millones en los próximos 10 años tras haber cubierto unas necesidades de financiación de 494 millones de euros a un tipo de interés medio del 1,59%. Solvencia que también se refleja en los datos del pago a proveedores y según, los cuales, Navarra es de lejos la Comunidad Autónoma que antes paga con una media de 20 días, frente a la media nacional de 52, que supera en 22 días el plazo máximo marcado en la normativa sobre morosidad.

Por lo tanto, en estos primeros meses de Gobierno, como ven, Navarra ha emprendido una senda con paso firme, lejos del escenario apocalíptico y estremecedor que

muchos auguraban, sin base cierta ni rigurosa, pero eso sí, con grandes dosis de irresponsabilidad, y en el que lamentablemente algunos siguen instalados todavía.

Pero los desafíos que tenemos por delante son muchos y de calado. Sobre todo los provocados por una gravísima crisis económica sin precedentes. Y los encaramos teniendo siempre presente que nuestro crecimiento económico y el desarrollo de Navarra deben estar ligados siempre a la cohesión social. Las políticas que desarrollamos se asientan en una misma premisa: una metodología de trabajo basada en el rigor económico y la seguridad jurídica, pero sin perder nunca de vista nuestro compromiso con las personas.

La cohesión social es una obligación de primer orden pero, además, es un claro elemento de viabilidad y competitividad. No solo porque las personas son el mayor activo que puede tener una sociedad, sino porque una sociedad fracturada socialmente es mucho más inestable, vulnerable y sin capacidad de desarrollar una reflexión estratégica.

Estoy convencida de que el desarrollo y el crecimiento de Navarra se producirá de forma más nítida y contundente si va de la mano de un firme compromiso con la justicia social. En estos meses hemos podido conocer datos que lo avalan.

Hace unos días conocíamos, a través de un informe presentado por el Observatorio de la Realidad Social, que la crisis ha hecho estragos en las familias navarras. Desde 2008 los hogares con todos sus miembros activos en paro casi se han cuadruplicado. La evolución más traumática es la de aquellos hogares que no tienen ingresos ni por trabajo, ni pensiones, ni prestaciones.

Este informe sin embargo concluye que la ampliación de la renta de inclusión social aprobada el pasado año ha logrado reducir un 20,6% la pobreza severa en Navarra en 2015. La mayor extensión y cobertura de esta prestación ha tenido un efecto claro en la reducción de la pobreza severa y está siendo un elemento de amortiguación relevante de la crisis, puesto que el sistema de protección por desempleo estatal no es capaz de reducir los niveles de vulnerabilidad.

Por otro lado, otro estudio acerca del impacto económico sobre la renta de inclusión social nos dejaba también reflexiones interesantes. En Navarra, los 64 millones de euros invertidos en esta prestación en 2015 retornaron en su totalidad a la economía

navarra. O lo que es lo mismo: de cada euro invertido retornó 1,002 euros en términos de valor añadido bruto. Pero no solo eso: la renta de inclusión social que benefició en Navarra a 12.875 familias, además, ayudó a crear o mantener 800 puestos de trabajo y permitió la recaudación de más de 10 millones de euros en impuestos.

Ese cambio de prioridades hacia lo social que ha iniciado el Gobierno que presido tendrá su afianzamiento en futuros ejercicios, porque uno de nuestros principales retos debe ser hacer frente a los efectos de la profunda crisis económica que nos ha tocado sufrir y restañar las heridas sociales impuestas por la idea de que la única salida eran las medidas impulsadas por las políticas de austeridad y solo austeridad.

“Nadie puede gastar indefinidamente más de lo que ingresa, pero nos hemos pasado cuatro pueblos en el tema de la austeridad”. Con esta contundencia se pronunciaba sin ir más lejos recientemente el Ministro Margallo refiriéndose a la Comisión Europea.

Es evidente que la austeridad no ha funcionado. Algunos han tardado en verlo, pero es imprescindible probar nuevas fórmulas.

Y en esta línea, quisiera subrayar también nuestro convencimiento de que, para llevar a cabo una recuperación económica efectiva, debemos traducir a empleo, empleo de calidad, el crecimiento económico que se registre en Navarra.

Hace unas semanas conocíamos el avance de crecimiento de nuestra economía en el primer trimestre del año. Según los datos del Instituto de Estadística de Navarra, la Comunidad foral creció en el primer trimestre de 2016 un 0,6%, acumulando en los últimos doce meses un avance de la actividad económica del 3,1%.

La economía navarra ha elevado su ritmo de crecimiento interanual pero es evidente que, mirando ya a los próximos meses, todo apunta a que nos dirigimos a una moderación que se notará más en el segundo semestre del año.

Crecimiento que, en cualquier caso, entendemos debe repercutir en el empleo. Según los últimos datos, el número de personas desempleadas contabilizadas en el Servicio Navarro de Empleo se situaba al finalizar el mes de abril en 42.879 personas. Esta cifra sigue siendo inaceptable. Nos muestra claramente el largo camino que nos queda por recorrer, y nos reafirma en el convencimiento de que debemos ser trabajadores incansables en este terreno.

Sin embargo, también hay datos que nos indican una tendencia positiva en la recuperación del empleo. La afiliación a la Seguridad Social aumentó en Navarra en 2.712 personas y en 6.617, un 2,60%, durante el último año.

Como decía, debemos seguir trabajando por la reducción de las cifras de paro pero también desde la perspectiva de generar puestos de trabajo de mayor calidad. Es urgente por lo tanto, afrontar el problema de la precariedad y de las rentas insuficientes con el mayor grado de participación y consenso posible.

Y para ese reto, como para todos los que se ha marcado el actual ejecutivo de Navarra, nos basamos en una metodología de trabajo muy clara: analizar la situación, diagnosticando los problemas de modo que se puedan definir las mejores soluciones. En dos palabras: planificación y estrategia. Algo que dista mucho de la improvisación que durante años ha imperado en muchas actuaciones de la Administración.

La crisis que venimos sufriendo desde la caída de Lehman Brothers en 2008 presenta, tras casi ocho años de duración, una sintomatología que tiene que ver más con un cambio profundo que con una mera recesión de ciclo. Sin duda, estamos sumergidos de pleno en la cuarta revolución industrial, y la velocidad que impone el cambio tecnológico está transformando de forma abrupta nuestro modelo productivo.

La nueva economía del Siglo XXI es fiel reflejo del advenimiento de una nueva sociedad. Una nueva sociedad en la que cada vez hay más cambios y en menos tiempo. Y el futuro pertenece a aquellos que tengan las herramientas y la visión adecuadas para afrontarlo.

Vivimos, por tanto, un momento de transformación. Hay que adaptarse y es nuestra responsabilidad crear nuevas políticas para los nuevos tiempos.

Navarra tiene claro su objetivo: consolidar una visión estratégica compartida de Navarra cimentada en la viabilidad y competitividad económica, la cohesión social y territorial y el cuidado equilibrado de nuestro medio ambiente.

Para ello está actualizando e implementando la estrategia de Especialización Inteligente de Navarra. Un proceso fundamental para el desarrollo económico de la Comunidad y que, básicamente, consiste en identificar las actividades con alto valor

añadido que ofrecen las mejores oportunidades para incrementar la competitividad del territorio y concentrar los recursos, tanto públicos como privados, en prioridades económicas clave en vez de dispersarlos en diversos ámbitos y sectores empresariales.

Se trata de apostar por la innovación y de enfocarla a la realidad y potencialidades del tejido socioeconómico. En síntesis, sólo con una especialización y el trabajo desde una visión compartida lograremos ser punteros en sectores de significación económica.

Para conseguirlo, los diferentes actores del desarrollo económico de Navarra, la denominada cuádruple hélice: Gobierno, empresas, universidades y centros tecnológicos y sociedad, debemos alcanzar una visión consensuada que conduzca a una transformación económica de Navarra basada en el conocimiento, el desarrollo empresarial y la sostenibilidad, a largo plazo.

Con una amplia participación, de forma que el Gobierno ya no desempeñe un papel de planificador omnisciente en solitario, sino de facilitador e impulsor de este liderazgo participativo. Es necesario construir una estrategia compartida por toda la sociedad.

Asimismo, consideramos imprescindible resolver el problema de acceso a la financiación que tiene una parte significativa del empresariado navarro. Y en lo poco que llevamos de año ya hemos tomados importantes decisiones en este ámbito.

De entrada, el Gobierno de Navarra ha concedido 16,6 millones de euros de ayudas a 173 pymes industriales. Las ayudas tienen como finalidad favorecer inversiones en el sector industrial y en particular en un tipo de empresa, las PYMES, tejido mayoritario de la industria navarra, por el papel trascendente que tienen para la generación de crecimiento y empleo, su peso en el PIB regional y los niveles de I+D+i y exportación que presentan.

El Gobierno foral ha mostrado, además, su respaldo a las Sociedades de Garantía Recíproca que operan en Navarra. El pasado mes de abril firmamos un convenio innovador en Navarra con las Sociedades de Garantía Recíproca Elkargi y Sonagar. En concreto, a través de Sodena, va a cubrir hasta el 15% de los avales que Elkargi y Sonagar otorguen a PYMES, empresas y personal autónomo. De este modo, se complementa parcialmente el riesgo financiero que estas sociedades de garantía

recíproca, en calidad de entidades avalistas, asumen a la hora de garantizar la financiación de las pequeñas y medianas empresas. Dado el efecto multiplicador que dichos avales ofrecen, el impacto económico de los convenios puede superar los 200 millones de euros efectivos de inversión por parte del empresariado.

Por otro lado, también hemos suscrito un acuerdo con la sociedad de garantía Oinarri y seis entidades bancarias con el que vamos un poco más allá en esta apuesta. A través de este convenio, el objetivo perseguido es potenciar el acceso a la financiación de los emprendedores, autónomos, micro-pymes y pymes navarras. Proponemos que estos emprendedores y emprendedoras que tanto necesita nuestra comunidad, se arriesguen, pero no lo hagan poniendo su casa como garantía. Con ello pretendemos derribar una barrera importante para el emprendimiento.

Barreras que debemos demoler también en el ámbito de la innovación. Tenemos en este aspecto uno de nuestros principales retos, pero también una de nuestras mayores oportunidades. En este ámbito, el pasado mes de marzo aprobábamos un gasto plurianual de 26,7 millones de euros destinado a proyectos de I+D de empresas, proyectos estratégicos, Manunet II y doctorados industriales.

Apuesta clara por tanto por la innovación y creatividad. Nos encontramos a las puertas de una nueva era que llamamos Cuarta Revolución Industrial o Industria 4.0 que supone un salto cualitativo en la organización y gestión de la cadena de valor de las empresas. Así lo entendemos y, por ello, este Gabinete pretende desarrollar una cultura de la innovación a todos los niveles, en todos los sectores. Fomentando un cambio hacia una cultura de la innovación que potencie valores como la creatividad, la curiosidad, o el espíritu emprendedor.

Lo que hoy es una ventaja competitiva se va a convertir, en un futuro cercano, en una condición de mercado y va a dejar fuera al que no haya sabido integrar la industria 4.0 a la estrategia de su empresa. Estamos ante un reto decisivo para nuestras empresas. La innovación en toda su extensión. Es mucho más complejo que un reto tecnológico, es un reto estratégico que requiere una estrategia integral que lo agrupe todo.

La generalización de la digitalización también aumentará la necesidad de mayor calificación y formación del personal. En esta área es donde se tienen que implicar los organismos del sector, el gobierno y los centros de formación. Tenemos todo un desafío por delante.

Y para todo ello es imprescindible la cohesión territorial. A la hora de diseñar las políticas estratégicas consideramos imprescindible conocer las especificidades y la situación de cada una de las zonas de Navarra. Estos últimos meses el Gobierno ha desarrollado encuentros en las diferentes zonas de la Comunidad Foral con los distintos agentes socioeconómicos, con el objetivo de impulsar un desarrollo económico lo más cerca de la realidad posible, implicando e integrando a todos ellos. De este modo, buscamos avanzar en la construcción de un marco de relación estable y fructífera con cada comarca.

Importante mirada, por lo tanto, a nuestro interior para poder salir al exterior con nuestras mejores bazas. Nuestra economía se encuentra en un complejo e intenso proceso de ajuste en el que la internacionalización resulta central para la recuperación del empleo y la inversión. En este sentido, nuestras empresas van ganando en competitividad plasmada en un aumento de la internacionalización. Ese es el camino que lleva al futuro. Y por eso Navarra está reforzando este aspecto impulsando su red institucional.

Estamos trabajando en un plan estratégico que coordinará la actuación ante la Unión Europea de las entidades navarras con tres objetivos: reforzar la presencia institucional de la Comunidad Foral en los organismos europeos, mejorar la estrategia de promoción en el exterior y lograr más fondos –con el objetivo de triplicarlos- para empresas y centros tecnológicos. Destaco esta actuación porque, hasta el momento, Navarra no había desarrollado ningún tipo de estrategia ni planificación coordinada de actuación en el marco europeo.

Asimismo, quisiera destacar la gran oportunidad que supone para la Ribera y para toda Navarra la plataforma marítima multimodal, más conocida como puerto seco. Esta nueva plataforma facilita el trasvase a la vía marítima para acceder a los mercados europeos. El objetivo es ofrecer a los cargadores de la zona un acceso más rápido y competitivo para captar cargas que actualmente salen por carretera con destino al Norte de Europa. Cabe recordar que el comercio exterior navarro, cuyos mercados principales se encuentran en Europa Atlántica, y que se realiza mayoritariamente por carretera, tiene con esta nueva Plataforma Multimodal una herramienta para conseguir un transporte más sostenible y eficiente a Europa.

Estamos obligados a garantizar el mejor desarrollo a nuestra economía en el enclave y entorno en el que se mueve. Navarra debe ser protagonista en el escenario internacional a través, entre otras cosas, de alianzas estratégicas. Por ello, Navarra impulsó el proceso de reincorporación de Navarra a la Eurregióñ Aquitania-Euskadi, con el objetivo de poner en marcha proyectos comunes, ya que supone un medio importante para mejorar las oportunidades de desarrollo económico y social entre las propias regiones y en el conjunto del marco europeo. Cabe destacar que hablamos de una relación interregional que suma 9 millones de habitantes con uno de los PIBs más sólidos de Europa.

Hemos impulsado también una relación de diálogo y colaboración estrecha con las comunidades de nuestro entorno. Ayer mismo mantenía un encuentro con el presidente de la Rioja, territorio con el que Navarra comparte intereses estratégicos comunes. Hace un par de semanas firmábamos un protocolo general de colaboración con la CAV que sienta las bases para la cooperación de ambas comunidades en 18 áreas de cinco ámbitos: económico, social y cultural, administrativo, así como de infraestructuras y tecnología. Relación fluida y de colaboración también con Aragón con quien mantenemos un compromiso de trabajar conjuntamente en diferentes áreas como la industria agroalimentaria, logística y vías de comunicación.

Como ven, colaboración y sinergias con todos aquellos que nos rodean pero sin renunciar ni un ápice a nuestra propia singularidad, a nuestro autogobierno.

El Convenio Económico es un instrumento con plena cabida en el contexto europeo y que constituye un ambicioso ejercicio de solidaridad, pero también de responsabilidad. Sufre, con demasiada frecuencia, ataques basados en la demagogia y faltos de rigor.

Asistimos a afirmaciones en las que se nos tacha de insolidarios o de privilegiados, lo que denota un claro y absoluto desconocimiento de lo que supone nuestro autogobierno.

El Convenio Económico no es un privilegio. Es una herramienta de solidaridad y de responsabilidad en permanente construcción. Pieza troncal de nuestro estatus de relación con el Estado.

En estos momentos, debemos afrontar el reto clave de la fijación del año base 2015 para el nuevo quinquenio económico, cuestión que viene dilatándose dada la inestable

situación política en el Estado que alarga la situación de interinidad del actual ejecutivo.

Pero a Navarra le urge la negociación del Convenio porque la actualización automática del periodo 2010-2014 está resultando gravísima para las arcas forales. Navarra ha pasado de pagar 490 a 590 millones de euros, 100 millones más por encima de lo que le corresponde, por el hecho de haberse actualizado de forma automática, sin negociar.

Sin embargo, el Gobierno está haciendo todo lo que está en sus manos para agilizar los trámites. De hecho, el pasado mes se constituía una subcomisión con integrantes de ambas administraciones para el impulso y coordinación de los trabajos técnicos preparatorios para la actualización de la aportación económica de Navarra a las cargas del Estado del año base 2015 así como del método para hacer efectivos los ajustes por impuestos indirectos durante el período 2015-2019.

Asimismo, vamos a revisar y plantear al Estado todos los aspectos mejorables del Convenio: desde las formulas de ajustes a la recaudación, la metodología del cálculo de aportación, o los puntos de conexión de determinadas figuras tributarias, entre otros.

Siempre desde la lealtad institucional, pero firmes a la hora de defender nuestro autogobierno y nuestras competencias. También en otro aspecto clave como es la lucha contra el fraude fiscal. En este ámbito, recientemente el Gobierno ha acordado la creación de una comisión de lucha contra el fraude fiscal y la economía sumergida, de la que formarán parte la Administración foral, el Parlamento, sindicatos y entidades socioeconómicas.

El nuevo órgano de carácter permanente tiene como misión principal velar por el cumplimiento de las medidas diseñadas contra quienes defraudan. Esta comisión se une al Plan de Lucha contra el Fraude fiscal 2016-2019 que ha elaborado el Departamento de Hacienda y Política Financiera y que se dará a conocer en las próximas semanas.

Como ven son muchos los desafíos y todos ellos los queremos acometer con diálogo, sin exclusiones. Con la mano tendida y con disposición de escuchar a quien desde el ámbito económico, social y político más allá de las diferencias quiera colaborar de

forma constructiva y propositiva en los retos que tiene por delante la Navarra del siglo XXI.

Krisiak triskantza eragin du, eta ez soilik arlo ekonomikoan, balioen krisia ere jasan baitugu, eta horrek, abagunea baliatzeko gai baldin bagara, aukera ederrak zabaltzen dizkigu une erabakigarri honetatik sendoago ateratzeko. Denok elkarrekin. Horixe da, behinik behin, gure irrika.

La crisis ha hecho estragos, resumía. Sus efectos no solo han sido económicos sino que hemos vivido también una crisis de valores que nos abre, si sabemos verlo, un escenario de oportunidades para salir de este momento decisivo con mayor fortaleza. Todos juntos. Ese es, al menos, nuestro empeño.

Eskerrik asko. Muchas gracias.